

Un beso en la frente

Tae Solana Shimada*

“¿Tendré que morir de nuevo para nacer de nuevo?

Lo acepto”.

Clarice Lispector

Resulta arduo o, cuando menos, complicado reseñar una obra de teatro en la que se actúa. ¿Qué ven realmente los ojos de quienes ocupan las butacas? ¿Cuánto de lo que se quiere decir llega a oídos de quienes están sentados a unos metros? ¿El mensaje, si es que lo hay, traspasa la cuarta pared?

Un beso en la frente cuenta la historia de Ana, una mujer que durante años fue víctima de violencia de género por parte de su pareja: Víctor Martín, quien un día antes de su boda con Ana comienza a golpearla de manera frecuente.

“Debí gritarle que se fuera a la mierda,irme y no volver jamás”, dice la propia Ana. ¿Qué lleva a una mujer a pasar por alto un hecho como ése y no salir corriendo? ¿Por qué escuchamos con frecuencia historias de mujeres involucradas con hombres que de manera sistemática las maltratan y, en muchos casos, acaban por matarlas? Resulta sumamente complicado de explicar, a veces hasta de entender; pero sin duda corresponde, entre otros muchos factores culturales, a las identidades de género que hemos recibido las mujeres y los hombres durante miles de años; a la antiquísima operación del silenciamiento que el patriarcado ha ejercido sobre nosotras las mujeres; a la reproducción imaginaria de mito del “amor romántico” que tanto daño nos ha hecho y del que tantísimo trabajo cuesta deshacerse por-

* Actriz. Correo electrónico: [taesolana@gmail.com].

que muchas veces ni nosotras mismas podemos identificar cuándo procedemos o pensamos de tal o cual manera a causa de él.

Ana tiene una hija con Víctor: Eva. A pesar de ya estar separados, el día del sexto cumpleaños de Eva, Ana accede a visitar a Víctor y, al final del corto y tenso encuentro, Víctor golpea brutalmente a Ana y termina impunemente por prenderle fuego (y es aterrador escribir esto, porque sé que cuando estas letras sean leídas, de no ser por este paréntesis, probablemente nadie o, muy pocos, se percatarán de lo estremecedor del acontecimiento... la especie humana es verdaderamente siniestra: hemos dejado que estas atrocidades se normalicen, se minimicen. Hoy, en este extraño y desolador encierro en que vivimos, la violencia de género ha crecido de forma alarmante en todo el planeta y de ello se habla poco y nada).

Ella queda en coma y él sólo va a la cárcel. Eva, huérfana simbólica, queda al cuidado de su abuela materna.

El conflicto de la obra empieza cuando Ana, después de ocho años en coma, despierta y se entera de que su agresor está a punto de salir de la cárcel y que Eva lo visita desde hace un año. Eso vemos en escena, así, a simple vista, pero, hilando más fino, podemos pensar que esta afirmación no es del todo precisa. Quizás sería más correcto decir que Ana despierta del coma porque se entera de que Eva lleva un año visitando a Víctor y que él está a punto de salir de la cárcel. Ana siente, sabe que no puede seguir en esa realidad paralela, en ese mundo nebuloso, en esa pausa que es el coma, y alentada por las cariñosas y atentas palabras de su madre, en un acto casi milagroso, Ana regresa a este plano. Primero despierta un dedo de su mano y a partir de ese pequeño fragmento de su cuerpo, ella (re)habita el mundo.

“Si hay algo que ya no voy a soportar nunca más en lo que me quede de vida es la idea de que alguien pueda hacerle daño a mi hija.”

“Tengo un dedo despierto y con ese dedo habito el mundo. Ahora la pregunta es: ¿Cómo hago para que ese dedo contagie a todo lo demás?”

Un beso en la frente es la adaptación dramática que hizo Jimena Eme Vázquez de la novela homónima de Esther B. del Brío Gon-

zález. El proyecto surge de la necesidad de tres dependencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Cultura UNAM por medio de Universo de Letras, Dirección de Teatro y Secretaría de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria) de abordar el tema de la violencia de género. Y es importante porque en la medida en la que hablemos de estos temas tan preocupantes o en la medida en que reflexionemos en torno a ellos, a sus por qué, lograremos dar voz a estas historias y a sus protagonistas. *Un beso en la frente* es un proyecto itinerante; ha viajado a varias prepas, CCH, FES y facultades de la UNAM. Es una obra que está dirigida principalmente a los jóvenes.

Como es evidente, el camino de *Un beso en la frente* se vio momentáneamente detenido debido a la pandemia por Covid-19. Pero volveremos. Volveremos porque, aun cuando todes o, mejor dicho, aquellos afortunades que sí podemos, estemos encerrades en nuestras casas, la violencia contra las mujeres no descansa. Como dice Tamara Tenenbaum:

y ahí tenemos a tantas mujeres encerradas con sus agresores, tantas niñas encerrades con sus violadores. Es como si hubiéramos vuelto 50 años antes y pensáramos que el peligro es lo que acecha afuera, y que adentro no pasa nada. Se siguen acumulando los femicidios –la única industria que no descansa– y las feministas tenemos que lidiar con el ninguneo de siempre: no es lo importante, nuestras muertas nunca son lo importante. Las búsquedas de mujeres se suspenden por la cuarentena.¹

La lucha en contra de la violencia de género es un camino largo que requiere de mucha paciencia, fuerza y solidaridad para ser andado.

El equipo o, como me gusta llamarlo a mí: la equipa que conformamos *Un beso en la frente* somos, en su mayoría mujeres y eso (sólo quien ha trabajado entre mujeres sabrá de lo que hablo) la hace

¹ Citada en Marta Dillon (2020), “Un diálogo desde la fragilidad y la incertidumbre”, Página 12, [<https://www.pagina12.com.ar/258457-un-dialogo-desde-la-fragilidad-y-la-incertidumbre>] (fecha de consulta: 10 de abril de 2020).

aún más poderosa: Isabel Toledo es la directora, Natalia Sedano es la escenógrafa, iluminadora y vestuarista; Daniela Luque es la asistente de dirección; Assira Abatte, Xóchitl Galindres y Tae Solana son las actrices; Vania Sauer es la productora y Diego Espinosa es el diseñador sonoro.

Fecha de recepción: 26/04/20
Fecha de aceptación: 24/08/20